

Soliloquio pesado

□□□□□□□□□□□□□□□□



Capítulo 1

Línea tras, línea tras, línea tras.

Encerrado en mi poesía
en la matrices bidimensionales de la realidad
de vuelta tirado en la fantaseada escapatoria
como una bolsa llena de rocas flotando hacía el cielo tapado
estoy, pero en modo despertador
parado a un lado del poste de la paranoia
esperando el bus del nunca jamás

Asteria

empiezan las batallas en mi cabeza
la normalidad y simpleza
de una mente trastornada con tinte derramada
y no aguanto las salivas amargas
agridulce
bajando por mi garganta por las mañanas

Picazones

me rasco las venas
mis líneas teñidas de rojo encarnado
usando maneras sutiles de la fuerza bruta

contra mi propio ser aplastado y simulado
montando pensamientos en ideas pasadas
en el suelo de algún rincón observante
analizando más de una vez cortarme las venas

Dicen

“dios, ayuda al que madruga”
tu neblina divina
de tus pastores con voces pastosas
inyectan el insumo
que la densidad de tus mañana
traspasa mi vida sin palabras estalladas

Bailo

cuando despierta mi locura
me tocan el hombro para sacarme
del trance de no querer ver tu cara sonriente
amarga
vacía

No sé cómo sentirme

Dicen

la venganza nunca es buena
que mata el alma y la envenena
¿estás opinando?
entumecido mantengo mi rabia e ira
mostrándote sonrisas con el odio arriba
enseñándote cómo ser una buena persona
para que sacudas tus manos e intentes repasar el pasado
enfermo
olvidado
con una vida comprada
viviéndola barata

Las malas lenguas
también dicen que tiene sabor a
dulce de leche

Necesito un cambio urgente
por argumentar pensamientos desalmados
intenté contactarme con mi yo interno
pero me dejo en visto
como aquella obstinada mirada
ligera
como pluma

elevándome

en los huecos del techo

con sombras de la luna

Me pierdo en la escritura

jugando con el espejo

al que se ríe primero

pierdes

Capítulo 2

Con cada inalada nocturna
mi alma es la nave que se desvanece
olas de pensamientos se elevan
en la quietud de horas muertas
mi mente surfea en tormentas.

Hablo conmigo mismo
en un diálogo sin fin
buscando respuesta
a respuestas que no tengo.

La luna brilla en lo alto
testigo mudo de dos piezas peleando
viendo como el anfitrión pierde
en su alfombra blanca.

Las estrellas parpadean
me busco y me encuentro
en un laberinto de ansiedad
donde la luz es un espejo
multiplicándome a millares mentales.

Pero sigo hablando
con esta voz que es mía
en un soliloquio sin fin
donde la verdad es una quimera.

